



“Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”

Lc 10, 1-12:

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Lectio Divina

“RUEGUEN”... PARA QUE ENVÍE TRABAJADORES PARA LA COSECHA”.

Santa Teresita del Niño Jesús, fue proclamada por el Papa Pío XI, patrona universal de las misiones, pese a que durante su vida religiosa jamás franqueó los muros de su convento de Lisieux, aunque deseó ardientemente ser misionera. Ella supo oír lo que pide Jesús y acogió ardientemente el llamado a orar y a decir: “Nuestra misión...es la de formar trabajadores evangélicos que salven millares de almas..” (Santa Teresita del Niño Jesús, Carta 135)

Nuestro Señor Jesucristo, les pidió a sus discípulos y no sigue hoy pidiendo. Jesucristo nos pide, ¿le oímos?, ¿le hacemos caso?, ¿rogamos a Dios por mas vocaciones?, ¿se nos ocurre que hacer para que lleguen más trabajadores?, ¿qué hacemos para la salvación de la almas?, ¿conquistamos almas para Cristo?

Santa Teresita del Niño Jesús le escribe a una de sus hermanas: “Un día, mientras pensaba qué podría hacer para salvar almas, unas palabras del Evangelio me llenaron de luz. Una vez, Jesús decía a sus discípulos..: "La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores". ¡Qué gran misterio...! ¿No es Jesús todopoderoso? ¿No son las criaturas de quien las ha hecho? Entonces, ¿por qué dice Jesús: "Rogad al Señor de la mies que envíe trabajadores"? ¿Por qué...? ¡Ah!, es que Jesús siente por nosotras un amor tan incomprensible, que quiere que tengamos parte con él en la salvación de las almas.” (Santa Teresita del Niño Jesús, Carta 135)

El Evangelio nos presenta un relato donde nos ilustra el poder milagroso de Jesús y luego la vida misional del Señor. En este relato, hay además un pedido concreto de Nuestro

Señor Jesucristo, “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados, que envíe trabajadores para la cosecha.

La cosecha, son esas muchedumbres que citó en una ocasión como ovejas sin pastor, fatigadas y decaídas porque los trabajadores — esto es hoy los pastores cristianos — son pocos. Hace falta multiplicar su número y continuar la obra misional de Jesús. ¿Qué hacer para ello? Jesús nos da la respuesta. Es una oración misional. Dirigiéndose a los discípulos, les dice: “Rueguen”... para que envíe trabajadores para la cosecha”.

Jesús quiere colaboradores para llevar esas ovejas desfallecidas a su reino, y para que esos pastores los suscite el Padre, y entren por su puerta (Jn 10:1.2), pone el gran medio de la oración.

JESÚS MISMO NOS PIDE QUE HAGAMOS ORACIÓN, ¿CÓMO RESPONDEMOS A ESTE PEDIDO DEL SEÑOR?

“El no quiere hacer nada sin nosotras. El creador del universo espera la oración de una pobre alma para salvar a las demás almas, rescatadas como ella al precio de toda su sangre.” (Santa Teresita del Niño Jesús, Carta 135)

No hay tiempo que perder, Jesús esta muy interesado en que comprendamos esto, y nos advierte como la cosecha es abundante, algo que nosotros sabemos, son muchos los que necesitan evangelización, son muchos los que no conocen a Dios, por todas partes hay hermanos que ignoran el propósito y el plan de Dios, que son planes de salvación, son muchos los hijos que viven alejados de la casa del Padre.

Hoy tenemos muchas las Iglesias donde no hay quien celebre la Eucaristía, y en otras tantas, un mismo sacerdote celebra tres o cuatro en un solo día. En efecto, faltan muchas vocaciones sacerdotales, pero al mismo tiempo faltan muchas vocaciones de laicos que se comprometan como discípulos.

Así esta el mundo, y los trabajadores son pocos, entonces hay que organizar el trabajo apostólico del modo más eficaz. Y no olvidar lo que nos pide el Señor, rezar para que haya muchos trabajadores, porque es cierto que la tarea excede a la capacidad de los que dedican a esto, como así mismo no todos los que se dedican tienen el mismo talento para el trabajo que se requiere, pero debemos estar dispuesto a llevarlo a cabo con la fuerza que Dios nos da: con su Gracia. Nuestro Padre Dios oye a los que oran y da ayuda a sus hijos que, que con sencillez y confiados, le suplican.

“La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos.” No desoigamos estas palabras de Nuestro Señor Jesucristo, asumiendo el compromiso en la tarea de la evangelización, de la instauración del reino de Dios en el mundo.

Rueguen, al dueño, oren a Dios, es El que debe enviar trabajadores para su cosecha, no pretendamos nosotros libremente decidir donde debemos ir a cosechar, nuestro Padre Dios no señalará donde debemos servir, para saber cual será nuestro frente de trabajo, hagamos un poco de silencio para oír a Dios, hagámoslo con la oración del corazón y con sometimiento a su voluntad, El nos confiará la misión, y nosotros le ofreceremos la vocación de apóstol, en cualquier circunstancia o campo que nos corresponda realizar.

Rueguen. “orando en la montaña, pedidme trabajadores y yo los enviaré, ¡no espero más que una oración, un suspiro de vuestro corazón...El apostolado de la oración ¿no es, por así decirlo, más elevado que el de la palabra?.. (Santa Teresita del Niño Jesús, Carta 135)

SOMOS APÓSTOLES CON LA MISIÓN DE TRANSMITIRLO AL MUNDO.

Nuestra misión...es la de formar trabajadores evangélicos que salven millares de almas..
(Santa Teresita del Niño Jesús, Carta 135)

Hemos sido elegidos por Cristo, quien nos llamo a la fe, nos dio su mensaje evangélico, somos depositarios de el, y somos apóstoles con la misión de transmitirlo al mundo.

Y no lo hemos recibido para guardarlo para nosotros, es para compartirlo con todos los demás, porque todos estamos llamados a la salvación. Es así, hemos sido destinados a difundir el Reino de los Cielos, esa es nuestra misión, somos misioneros porque la misión es la forma concreta de manifestarle a Dios nuestro reconocimiento por haber sido llamados a ser en el mundo testigos de su amor.

Pero no basta dar gratuitamente lo que hemos recibido de igual forma, debemos darlo con cariño, con generosidad, con entrega total, a manos llenas, sin regateos, con todo el corazón, esta claro, con las cosas de Dios no podemos ser mezquinos.

Los apóstoles, somos todos los miembros de la Iglesia, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, aunque lo hagamos en distintos frentes y de diferentes maneras, todos estamos encargados por Jesús a proclamar su Reino, apostolado es toda actividad efectuada por los cristianos que tiende a propagar el Reino de Cristo en el mundo y Jesús es la fuente y el origen del apostolado de la Iglesia, y la eficacia y la fecundidad de nuestra tarea depende fundamentalmente de nuestra unión con Cristo.

“¡Me parece tan hermoso nuestro destino!, ¿qué tenemos que envidiar a los sacerdotes..!
(Santa Teresita del Niño Jesús, Carta 135)

El Señor les Bendiga